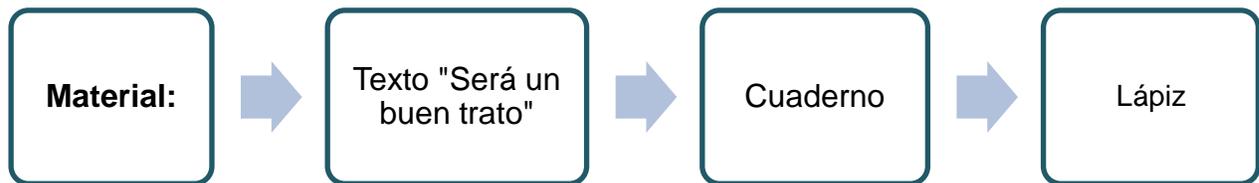




Objetivo: Utilizar la multiplicación de manera práctica.



Desarrollo:

1. Papá o mamá pedirá al niño(a) que se siente en un espacio cómodo, donde no haya distractores porque leerá un cuento.
2. Ya estando cómodos, papá o mamá leerá el título del cuento: “Será un buen trato” y preguntará al niño(a):
 - ¿De qué crees que trate el cuento?
 - ¿A qué te suena el título?
 - ¿Qué es un “buen trato”?
3. Iniciaré la lectura de la primera parte de la historia y cuando la haya concluido preguntará al niño(a):
 - ¿Crees que sea un buen trato para el hombre rico?
 - ¿Quién crees que va a ganar más dinero: el desconocido o el rico?
 - ¿Qué harías si fueras tú al que le proponen hacer el trato?
 - ¿Por qué crees que hacía eso el hombre desconocido?
4. Cuando el niño(a) haya respondido, papá o mamá continuará leyendo la segunda parte de la historia y al terminar preguntará al niño(a):
 - ¿Cómo creen que termine la historia?
 - ¿Cuánto dinero creen que acabará recibiendo el hombre rico?
 - ¿Cuánto dinero creen que acabará pagando?
5. Después de que el niño(a) responda papá o mamá leerá la última parte del cuento y pedirá al niño(a) que diga qué le pareció la historia que acaba de leer.
 - ¿Te agradó?
 - ¿Cómo fue posible que el desconocido recibiera al principio sólo un peso y al final más de 500,000?

6. Escuchar con atención la opinión del niño(a) y le pedirá que escriba en su cuaderno de forma ordenada cómo debió el rico calcular, cuánto dinero acabaría pagando antes de aceptar el trato. Es posible darle a al niño(a) una sugerencia como la siguiente:

Días	Recibía	Daba
1	\$1000	\$1
2	\$1000	\$2
3	\$1000	\$4
4	\$1000	\$8
-----	-----	-----

¿Será un buen trato?

Primera parte:

Un millonario regresaba muy contento de un viaje, cuando se encontró con un desconocido que le prometía grandes ganancias.

- Hagamos un trato, le dijo el desconocido. Todos los días durante 20 días le entregaré 1,000 pesos. Claro que no voy a hacerlo gratis, pero el pago es mínimo. El primer día el rico debía pagarle sólo un peso.

No creía lo que oía: - ¿Un peso? - le preguntó de nuevo. -Un peso - contestó.

La segunda vez que yo le entregue a usted 1,000 pesos, usted me pagará 2 pesos. - Bien, dijo impaciente ¿y después? -Después por los terceros 1,000 pesos, usted me pagará 4 pesos, por los cuartos 1000 pesos, 8 pesos; por los quintos 1000 pesos, 16 pesos. Y así durante 20 días; cada día usted pagará el doble del anterior. - ¿Y qué más? -le preguntó el rico. -Eso es todo-dijo-no le pediré nada más. Pero debe usted mantener el trato en todos sus puntos; todas las mañanas le llevaré los 1,000 pesos y usted me pagará lo estipulado. No intente romper el trato antes de finalizar los 20 días. ¡Entregarme miles de pesos por sólo unos cuantos que yo le voy a pagar! ¡A no ser que el dinero sea falso este hombre está loco! No puedo dejar escapar esta oportunidad - pensó -Está bien-le contestó. Traiga usted el dinero. Por mi parte, le pagaré puntualmente. Y usted no me venga con engaños, traiga dinero bueno. -Puede estar tranquilo - le contestó.

Segunda parte:

Transcurrió aquel día. Al día siguiente, por la mañana temprano, el desconocido que el rico acababa de conocer llamó a la ventana.

- ¿Ha traído usted el dinero? Le preguntó el rico.
yo he traído el mío, le contestó.

Efectivamente, una vez en la habitación, el desconocido empezó a sacar dinero que no tenía nada de falso. Contó 1,000 pesos y dijo:

-Yo ya he cumplido mi parte ahora le toca a usted pagar. El millonario puso un peso sobre la mesa y esperó desconfiado a ver si el huésped tomaba la moneda o se

“Porque la educación es de todos, la responsabilidad es MIA”

arrepentiría exigiendo que le devolviese los 1,000 pesos. Pero el desconocido miró el peso y se lo metió en el bolsillo.

-Espéreme mañana a la misma hora y no se olvide los dos pesos que tiene que darme-dijo; y se fue. El rico no podía creer su suerte, ¡le habían caído del cielo 1,000 pesos! Pero por la noche le entró miedo: ¿no sería un ladrón que fingía ser tonto para observar donde escondía el dinero y luego asaltarle?

El millonario cerró bien las puertas, estuvo escuchando atentamente por si oía algo y, finalmente, se quedó dormido. Por la mañana sonaron de nuevo golpes en la ventana. Era el desconocido que le traía los segundos 1,000 pesos. Contó el dinero, el desconocido recibió sus dos pesos y dijo: -Para mañana prepare cuatro pesos, no se olvide. El millonario se puso contentísimo. ¡Otros 1,000 pesos que le habían salido gratis! Además, el desconocido no parecía ser un ladrón, ya que no miraba la casa ni le miraba a él. ¡Qué persona más rara! -pensó.

El desconocido se presentó también al tercer día y los terceros 1,000 pesos pasaron a ser del millonario a cambio de 4 pesos. Un día más, y de la misma manera llegaron los cuartos 1.000 pesos por 8 pesos.

Aparecieron los quintos 1,000 pesos por 16 pesos que el rico entregaba. Luego los sextos 1,000 por 32 pesos.

A lo siete días de haber empezado el negocio, nuestro rico había cobrado ya 7,000 pesos y pagado la ridícula cantidad de 127 pesos ($1+2+4+8+16+32+64$). El millonario estaba feliz, sólo se arrepentía de haber hecho el trato solo por 20 días. No podría recibir más de 20 mil pesos.

¡Si pudiera convencerlo para prolongar el plazo! Pensó, pero decidió no hacerlo por si el otro se daba cuenta de la forma en que estaba regalándole el dinero. El desconocido se presentaba puntualmente todas las mañanas con sus 1,000 pesos. El 8º día el desconocido recibió 128 pesos. El 9º día, 256 pesos.

Tercera parte:

El rico pagaba con gusto estas cantidades, lo que pagaba era muy poco comparado con lo que recibía. Sin embargo, la alegría del rico no duró mucho; pronto empezó a comprender que el desconocido no era tan tonto como había pensado en un principio.

El 10º día, el desconocido recibió 512 pesos.

El 11º día, el rico pagó lo que nunca imaginó, 1,024 pesos. Ahora él le había dado una cantidad mayor que la que había recibido. No podía creerlo. La situación iba a empeorar, ya que los siguientes días debía seguir pagando el doble del día anterior.

El 12º día, pagó 2,048 pesos. El 13º día, 4,096. El 14º día, 8,196. El 15º día el desconocido recibió, 16,384 pesos. El 16º día, 32,768. El 17º día, 65, 536. El 18º día, 131,072 El 19º día, 262,144

El último día el desconocido recibió 524, 288 pesos.

¡Le habría convenido detenerse antes! Pero no podía deshacer el trato.

El millonario se dio cuenta demasiado tarde de que el desconocido había sido más listo que él y recibiría más dinero que el que había de pagar. Cuando se marchó el desconocido, el millonario sacó cuentas, había recibido sólo 20,000 pesos cuando él había pagado más de 1,000.000 de pesos y eso que había empezado pagando sólo uno!

Fuente: <https://innovacioneducativa.upm.es/pensamientomatematico/node/79>

Materiales para el desarrollo de la competencia Pensamiento Matemático - 2009 © UPM